



ÁNGEL RAMA, EDITOR (DE LA LITERATURA A LA CULTURA:  
“ENCICLOPEDIA URUGUAYA” Y SUS DERIVACIONES)

PABLO ROCCA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA MONTEVIDEO, URUGUAY

I

No se necesita ser especialista en la crítica de la cultura o en las cuestiones editoriales en América Latina para conocer la actividad prolífica que Ángel Rama (Montevideo, 1926-Mejorana del Campo, 1983) llevó adelante en la Biblioteca Ayacucho de Caracas, fundada en 1975 en buena medida a instancias suyas. Poco se sabe, en cambio, que Rama siempre fue editor, desde su más temprana juventud. Como tal sacó en Montevideo un sello artesanal, Fábula, que dirigió junto a Carlos Maggi (Montevideo, 1922) entre 1949 y 1951. Tres títulos propios difundió en esa editorial de escasa circulación y pequeño impacto: su primera novela (*¡Oh, sombra puritana!*), los cuentos hasta entonces inéditos de Pedro Figari, acompañados por un prólogo, y un ensayo sobre el pintor-escritor-filósofo (*La aventura intelectual de Figari*). Estas tres actividades: la escritura creativa, la escritura reflexiva, la labor del investigador que rescata piezas olvidadas y las repone para su discusión se alían a la labor del editor de obra propia y ajena. Como si fuera un anuncio de su carrera futura las cuatro actividades serán indisolubles durante toda su vida. En cuanto editor, siguió a la aventura de Fábula su empleo como director técnico de la Colección de Clásicos Uruguayos, Biblioteca Artigas, entre 1950 y comienzos de la década del sesenta, su función como secretario de redacción –junto a Guido Castillo– de la revista *Entregas de La Licorne* (1953-1959), dirigida por la exquisita poeta Susana Soca; luego dirigió la colección “Letras de hoy”, de la Editorial Alfa (1960-1961) que acababa de fundar Benito Milla; más tarde realizó enorme obra en su propia editorial Arca (1962), que Rama creó con la colaboración de su hermano Germán y del escritor y profesor José Pedro Díaz, y en la que participó activamente hasta poco antes del golpe de Estado de 1973.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Sobre Alfa y sobre la editorial Arca en el período 1962-1973 cf. el trabajo, en prensa, de Alejandra Torres (Montevideo, Ed. Yaugurú), así como la comunicación presentada en este mismo Coloquio por esta autora sobre la primera de las dos casas editoriales.



En este artículo me detendré sólo en un aspecto de ese proyecto múltiple, el de Enciclopedia Uruguaya (1968-1969), no tanto en lo que respecta a la descripción particularizada del mismo, sino en cuanto cruce de ideas que recapitulan viejas experiencias y que abren paso a nuevas nociones teóricas en la escritura y en la tarea editorial última en la Biblioteca Ayacucho. Más concretamente, estas páginas se focalizarán en la búsqueda de algunos hilos que movieron el proyecto editorial, crítico y pedagógico de Ángel Rama que se fertilizó, sobre todo, a través del diálogo y su aprendizaje con los textos y la acción de Darcy Ribeiro desde que este último estuvo exiliado en Montevideo, entre comienzos de 1964 y fines de 1968. Luego, se observarán algunas derivaciones de este encuentro.

## II

La violencia que los Estados brasileño y uruguayo ejercieron sobre los Ribeiro y sobre Rama convirtió en acto continuo y comprobable (esto es, en hacer) su común deseo de ser latinoamericanos. Debieron someterse a diferentes situaciones de migración, entre la peor de las adversidades (la salida compulsiva de casa, la inseguridad personal) y, de a poco, a la llegada de fructíferas posibilidades profesionales fuera del círculo y la clave nacionales. Los sufrimientos y los descubrimientos que se suceden durante el exilio de Darcy Ribeiro y de su mujer Berta Gurgel Ribeiro (iniciado en 1964) y el de Rama (1973-1983), les permiten ver, leer y comprender mejor y con mayor distancia lo episódico nacional o regional. En esa relectura, se opera una sustitución de algún modo paralela al trayecto biográfico, ya que el contexto y el área de estudios en los que se habían formado, a los que dedicaron sus esfuerzos prioritarios, se trocó por un deambular en distintos puntos de América Latina y una consiguiente entrega a los estudios de esta área más vasta. El conocimiento de primera mano de esa parte del mundo era, hasta entonces, más un espejismo ideológico que una palpable realidad, aunque en el caso de Rama su conexión con la política cultural de la Revolución cubana desde fines de 1960 le permitió conocer un amplísimo círculo de escritores y artistas de toda América Latina. En un segundo movimiento, saliendo de su espacio originario se apartaron de los saberes especializados aproximándose al tentador espacio de la Academia sin renunciar al ancho círculo del debate intelectual.



Ser o hacerse intelectual en esa América Latina convulsa de los años sesenta supuso, por un lado, luchar contra un orden establecido de muchas cabezas: política, cultural, estética. Por otra parte, quienes lograron afinar una conciencia crítica debieron estar en alerta perpetua contra la rigidez de los lugares comunes de la nueva era que muchos creían definitiva. En “la cooperación entre filiación y afiliación [...] se encuentra el núcleo de la conciencia crítica”, escribió el último Edward Said pensando en la situación de fin de siglo cuando estos dos términos habían caído en una crisis general (2004: 20). No fue ese, desde luego, el panorama con que se encontraron en los sesenta la mayoría de los latinoamericanos, cuando el contraste entre la filiación (el recurrido “compromiso” de raíz sartreana) y el activismo en un espacio político concreto de la izquierda (la afiliación) se manifestó con todas sus seguridades y sus limitaciones.

Desde el episodio-frontera de la vida política y cultural de América Latina, la Revolución cubana (1959), muchos debieron equilibrar esos dos pesos y medidas: saber qué podía aprovecharse de una formación marcada por lo nacional (en el caso de los Ribeiro más que en el de Rama) o por lo cosmopolita afrancesado (en el ejemplo de Rama más que en el de los Ribeiro); procurar tumultuosamente en la corriente de la vida propia y la de las cambiantes sociedades los conocimientos y las experiencias que sirvieran como afluentes para enriquecer la primera vocación. Esto es, ponerse al servicio del saber teniendo presente, de modo simultáneo, el deber-ser con una sociedad mejor.

Las propias demandas disciplinares estaban en un proceso de vigorosa renovación. Los estudios literarios atravesaban un momento de apogeo y crisis simultáneas (irrupción del estructuralismo y la lingüística, descaecimiento del historicismo, actualización de las perspectivas marxistas, etc.), doble circulación dialéctica que repercutía en una época de singular euforia en América Latina, en la que se escribían y publicaban textos festejados como los primeros capaces de disputar su espacio por igual a cualquier escritor europeo y norteamericano.

El caso de la literatura de Gabriel García Márquez, que Ángel Rama atiende desde sus primeros pasos –y antes que nadie fuera de Colombia–, sirve como síntesis para estas generales alternativas y para las particulares conversiones metodológicas del crítico. En 1964, en su primer artículo extenso imbuido en la sociología de la literatura y los estímulos insurreccionales del subcontinente, Rama aborda la narrativa de García



Márquez en clave política y social, organizando todo su enfoque bajo esta mirada: “[sus] criaturas narrativas [son] partes obligadas del conglomerado social [que] funcionan sobre un juego de directas influencias políticas” (1964: 22). De a poco, Rama empieza a leer la obra del colombiano con una mayor apertura teórica. Como ante otras obras coetáneas, incorpora algunos recursos de la lingüística y el estructuralismo, un perspectivismo histórico más firme y, sobre todo, una noción de cultura que proviene de su acercamiento a la antropología. Seguir su abrumador trabajo en la prensa periódica y las revistas, sobre todo en el semanario *Marcha*, permite advertir esa ruta llena de nuevos asombros (cf. Barros Lémex y Blixen 1986). Por entonces se cumple una relación solidaria entre la tarea crítica cotidiana y las actividades de enseñanza en la Universidad oficial, a la que Rama se incorpora en 1966, en el ápice de su prestigio como crítico, editor y polemista en el país y en distintas partes de Hispanoamérica. El vínculo podría soldarse con la lectura de un documento hasta ahora desconocido. Se trata de un informe interno realizado en sus actividades como Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades (Universidad de la República), del que extraigo un fragmento que viene al caso:

Cúmpleme señalar que en el curso de 1967 se trató de combinar un distinto enfoque metodológico para adecuarse a distintos materiales y temas tratados. Así la panorámica histórico-literaria se cumplió utilizando un método de tipo sociológico, y apelando a la incidencia que el desarrollo urbano del continente en los últimos decenios había tenido sobre los temas y las formas literarias. Eso permitió establecer vinculaciones entre distintos puntos del continente y observar las variables dentro de las mismas escuelas artísticas. Otro sistema se aplicó al examen concreto de textos, intentándose combinar algunos recursos propios de la crítica estilística con las aportaciones de los estructuralistas, en particular en la elaboración de la lengua hablada, la utilización de materiales ya elaborados y su recomposición dentro del contexto literario. Se procuró establecer un puente entre ambos sistemas, para cotejar los resultados, obteniéndose algunos resultados polémicos que aproximan los descubrimientos cumplidos en los distintos sectores metodológicos.<sup>2</sup>

No es fácil seguir una carrera que se desarrolla con una velocidad inusitada en la que se interponen obstáculos, novedades que se asimilan, discursos que se entrechocan o se

---

2 “Rama, Ángel. Informe como Prof. de Lit. Hispanoamericana”, Expediente N° 1.777, 27 de diciembre de 1967. folio 2. [Inédito]. Dirigido al “Sr. Decano interino, Dr. Rodolfo V. Tálce”. (Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República).



contradican. Una formación asistemática y de aluvión, como había sido la de Rama y la de otros tantos de sus contemporáneos, fuera del orden y las rutinas académicas, vive en y de un ritmo febril de una cultura en una etapa de continuas transformaciones y desafíos. Un lustro resulta suficiente, como lo ejemplifica la lectura de García Márquez, para que Rama pase de la lectura más ortodoxamente sociológica a la tanteadora incorporación de recursos que vienen de la lingüística y, luego, gire a una evaluación cultural después de la publicación de *Cien años de soledad* (1967). Ya en 1972 no vacila en filiarse a esta línea culturalista en un cursillo que dictó sobre García Márquez en México:

Otra dirección es la que, reconociendo la validez autónoma de la obra literaria, busca reinsertarla en un campo más variado y complejo que es el de la cultura, el cual, obviamente, desborda al de la literatura. En esta concepción, la obra alude, refiere, contesta, dialoga y desarrolla otros sectores intelectuales que no son literarios, y eso, en la misma medida y paralelamente al cumplimiento de un decurso específicamente literario. [...] Esta es nuestra opción para el estudio de las obras literarias, de tal modo que, cualquiera de ellas por el solo hecho de emerger a la existencia con capacidad de perduración en el imaginario de los seres humanos [...] cualquiera de ellas, como un proyecto cultural y no exclusivamente literario, como una respuesta a un debate que la engloba y la precede genéricamente. [...] conviene que empecemos por situar tanto la proposición creativa de García Márquez, como en general su literatura, dentro del marco cultural al que pertenece (1985: 148-151).

Lo que va de 1964 a 1972 compendia para Rama un repertorio de variada índole: el seguimiento de los textos ficcionales que van modificando la noción de literatura y el de los textos teóricos y filosóficos que le proveen el ajuste continuo entre teoría y creación, desde el descubrimiento y la pronta celebración crítica de las ficciones de Vargas Llosa, de Carpentier o de Juan García Ponce hasta la simultánea asimilación –a veces tardía– de los escritos teóricos y críticos de Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui, Walter Benjamin, Theodor Adorno.<sup>3</sup> Estas fuentes modifican la matriz sociológica en la que parecía haberse asentado hacia comienzos de la década del sesenta, orientándose a incluir la literatura dentro de la esfera mayor de los discursos culturales. Para eso, fue decisivo el conocimiento de la antropología cultural y, en particular, el diálogo con Darcy Ribeiro.

---

3 A esta altura, afortunadamente la bibliografía sobre la obra crítica de Rama es abundante. Para una antología que muestra distintas etapas de su pensamiento sobre literatura remito a Rama (2006).



Rama conoció al antropólogo brasileño a poco de su llegada a Montevideo, y lo entrevistó seguramente deslumbrado por un saber del que tenía muy poca noticia, y por el afán de acercarse a la cultura brasileña de la que apenas conocía fragmentos.<sup>4</sup> El trabajo universitario los aproximó. Darcy se incorpora a la Facultad de Humanidades y Ciencias no bien llega a Uruguay, inaugurando la cátedra de Antropología social y cultural, mientras Rama dicta Literatura Hispanoamericana y dirige el Departamento correspondiente en la misma casa de estudios. Los intereses comunes se entrecruzan más allá del diálogo sobre cuestiones antropológicas como vehículo para el conocimiento de una América indígena, hasta entonces descuidada en las lecturas de Rama y, previsiblemente, en el contacto que –gracias a su nuevo colega– Darcy empieza a tener con la literatura hispanoamericana contemporánea. Sus afinidades se robustecen en dos actividades: las muchas horas de trabajo para la creación de una nueva Universidad, proceso que lidera Darcy Ribeiro por encomienda del Rector Dr. Óscar Maggiolo, y la construcción de un proyecto editorial único en la historia del país, impulsado por Rama, sin subsidio de ninguna especie, nacido de la sinergia entre los intelectuales y su ya considerable audiencia local.

### III

---

4 En efecto, el primer y cercano testimonio de ese conocimiento es la entrevista “Darcy Ribeiro: Una generación brasileña”, Ángel Rama, en *Marcha*, Montevideo, N° 1.207, 29 de mayo de 1964: 31. Cabe consignar que es la primera y última entrevista que Rama publica en su dilatada actividad como crítico literario y cultural en *Marcha*, dato relevante para quien, por otra parte, renegó de la entrevista como género en el Prólogo a *La novela en América Latina (Panoramas, 1920-1980)*. Xalapa, Fundación Ángel Rama/Universidad Veracruzana, 1986: 4. El escaso conocimiento que Rama tenía de las distintas vertientes de la antropología queda explícito en las preguntas, que no profundizan en ninguno de estos aspectos. Algo semejante puede decirse sobre su moderado contacto con Brasil, algo que reconocerá en testimonios de sus últimos años, como el que recogimos en Apéndice de *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano*, Pablo Rocca. Montevideo, Banda Oriental, 2006.

Por más detalles sobre la proficua estancia de Darcy Ribeiro en Montevideo, donde escribió la mayor parte de los libros que publicaría en los años sucesivos, véanse los trabajos fundamentales de Haydée Ribeiro Coelho: *Las memorias de la memoria. El exilio de Darcy Ribeiro en Uruguay*. Belo Horizonte: FALE/ UFMG, 2003 y “A cultura na perspectiva de Darcy Ribeiro e Ángel Rama”, en *Viatlântica*, São Paulo, Universidade de São Paulo/Centro de Estudos Portugueses, N° 8, 2005: 165-183. En esta última revista puede encontrarse, como apéndice al trabajo de Haydée Ribeiro, la primera traducción al portugués de la mencionada entrevista.

La correspondencia entre los dos intelectuales se publicará próximamente gracias al empeño de la Prof. Ribeiro Coelho, con mi colaboración, en la Editorial de la Universidade Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte). El presente artículo aprovecha buena parte de las notas que figurarán como apéndice a este volumen.



“Enciclopedia Uruguaya. Historia de la civilización uruguaya” salió a la calle todos los martes entre mayo de 1968 y diciembre de 1969. Se trata de una colección de fascículos analíticos redactados por más de medio centenar de colaboradores, a los que acompañaba un cuadernillo que incluyó una obra canónica o una antología de textos ilustrativos. Abarcó un total de 63 entregas (aunque originalmente se habían previsto 58), que encuadradas superaron largamente los dos millares de páginas, entre una y otra vía editorial. La Enciclopedia se vendió en librerías y, más aun, en kioscos callejeros de todas las ciudades uruguayas, cuando por primera vez en la historia del país, que no alcanzaba los tres millones de habitantes, las condiciones de los públicos auspiciaban este tipo de distribución y de subsiguiente consumo. En un estricto plazo, de 1968 a 1971, prosperaron en Montevideo las colecciones en fascículos sobre distintos temas, a imagen y semejanza de lo que venía ocurriendo en Francia, un poco menos en España y, sobre todo, en Buenos Aires. En Argentina, el Centro Editor de América Latina (CEAL), dirigido por Boris Spivacow, había modificado de manera radical las formas de mediación entre impresos culturales y públicos con un variado surtido de colecciones de libros y fascículos a precios populares sobre temas humanísticos, en particular la literatura y las ciencias sociales, en especial la política contemporánea.<sup>5</sup> La crisis económica que en ese mismo lapso hizo mermar los ingresos de los sectores medios, consumidores de este tipo de ediciones, y el violento enfrentamiento entre los gobiernos derechistas del filo de los años setenta y sus opositores (estudiantes, obreros y el movimiento guerrillero aún muy activo), terminó con programas que, en efecto, habían cambiado la forma de leer. Además de la Enciclopedia, de Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya (1968-1969, 45 fascículos, un índice general y 46 libros), en Montevideo prosperaron Nuestra tierra (1969-1971) y hasta la colección en entregas 100 años de fútbol (1969-1970).<sup>6</sup>

---

5 Cf. el catálogo completo de Centro Editor de América Latina en Gociol y otros (2007). Sobre el fundador de CEDAL y su proyecto véase Maunás (ed.) (1996), y Bueno y Taroncher (coords.) (2006).

6 Conozco algunos detalles de estos emprendimientos editoriales, sobre todo los que impulsó la Editorial Arca (*Enciclopedia y 100 años de fútbol*), en la que trabajé entre 1987 y 1988. Los sé, primero, a través de Alberto Oreggioni (1939-2001), quien se había incorporado a la editorial hacia 1967 y ejercía la dirección de la misma cuando lo conocí. También por el testimonio de don Julio Bayce (1916-1994) sé que la inversión de Editores Reunidos en *100 años de fútbol* no fue lo rentable que se esperaba, que apenas se salvaron los costos y que eso –y la crisis general, y el agotamiento de tantos trabajos– desalentó futuros planes.

Una nota aparecida ante la irrupción del fenómeno *Enciclopedia Uruguaya... y Capítulo Oriental*, advierte, muy atada a las reflexiones de Roger Escarpit en su libro *Sociologie de la littérature* (1964), la



Si Ángel Rama dirigió el plan, el esfuerzo editorial fue compartido por Arca y por una sociedad denominada Editores Reunidos, que encabezaban Julio Bayce y Luis Carlos Benvenuto. De hecho, Enciclopedia se concibe al mismo tiempo que Capítulo Oriental, que condujeron Carlos Maggi, Carlos Martínez Moreno y Carlos Real de Azúa. En 1997 el Dr. Maggi nos relató que su amigo de toda la vida, Ángel Rama, con quien entre 1949-1950 había sacado adelante la editorial artesanal Fábula, enterado de que iba a salir esta colección ligada al CEAL de Buenos Aires, aunque de factura completamente interna, trató de convencerlo de que no participara de ella. Rama le ofreció sumarse a la Enciclopedia, que se hacía con capital exclusivamente uruguayo. El resultado de esta conversación, mantenida seguramente a principios de 1968, fue un pacto de colaboración mutua en los dos proyectos.<sup>7</sup> Capítulo Oriental comenzó a circular el miércoles 3 de abril de 1968, vendido por distribuidores habituales de diarios y revistas a 100 pesos moneda nacional, “y también en librerías”.<sup>8</sup> Enciclopedia apareció el martes 7 de mayo, a un costo inicial de 85 pesos, en papel offset, con tapas satinadas, y con abundantes ilustraciones a varias tintas. *Marcha*, impreso en papel diario de pésima calidad y a una sola y vacilante tinta salía 20 pesos. A 350 se ofrecía un disco de vinilo con las canciones de un festival organizado por el semanario. Estos términos de comparación indican que los precios de las colecciones por entregas eran bastante accesibles para asalariados urbanos, docentes y estudiantes, previsible base de apoyo de las mismas: poco más de cuatro veces que el costo de una publicación tabloide y algo menos de un cuarto que el costo de un fonograma larga duración. La apuesta por los circuitos de venta de diarios y revistas, extendidos en todos los rincones del país y, sobre todo en Montevideo, en los barrios, demuestra la mencionada forma de rotación de los públicos y las formas de consumo letrado.

1968 es ahora el año mítico, el de la rebelión estudiantil en París, el de la gran explosión de la cultura latinoamericana, el de la guerra de Vietnam en su terrible apogeo.

---

fuerza de un fenómeno que supone la conversión de una sociedad y de un segmento fuerte de la misma (cf. Conteris 1968:30-31).

<sup>7</sup> Rama escribió un *Capítulo Oriental* sobre Felisberto Hernández, la primera lectura global de la obra de este escritor uruguayo fundamental, y Maggi una entrega de la *Enciclopedia* titulado *Los años locos*.

<sup>8</sup> Aviso publicado en *Marcha*, Montevideo, N° 1.996, 20 de marzo de 1968: 24. Es claro el objetivo del público al que pretendían capturar, como lo prueba el aviso: “Todo el país a través de toda su literatura. La vida y la obra de nuestros escritores. El más importante y moderno plan de lectura. El hombre y la mujer, el profesor, el estudiante... todos los que se interesan por la cultura podrán formar en SOLO 38 MIÉRCOLES la más completa e ilustrada historia de la literatura uruguaya”.



Entonces, se vivió entre la euforia y el dolor, entre el temor y el arrojo. El 8 de octubre anterior, en Bolivia, había sido asesinado Ernesto “Che” Guevara; el 14 de agosto próximo, en Montevideo, caería bajo las balas de la policía el primero de varios mártires estudiantiles: Líber Arce. En ese contexto parecería natural la tarea de repensar las disciplinas en correlación al destino nacional y continental. Para eso nacieron estas colecciones y ellas fueron posibles, antes que nada, porque las sostuvo un firme “ideal asociativo”, para decirlo con Zygmunt Bauman, y porque la labor de la educación, tanto a nivel institucional como de los agentes culturales “privados”, fomentó un amplio campo de lectores.

Hasta entonces, como se sabe, la literatura era el discurso central y a su difusión y examen destinaban los mayores esfuerzos quienes habían construido revistas, editoriales y páginas literarias desde mediados de la década del cuarenta.<sup>9</sup> Pasar del deseo de armar una historia literaria<sup>10</sup> a un proyecto global y colectivo sobre la cultura suponía un giro epistemológico muy fuerte que, desde luego, afectaba la noción de literatura. Sin embargo, esta no dejaba de ser un aspecto fundamental del conocimiento en una sociedad en formación. Un aviso destacado que salió el 20 de marzo en *Marcha* en la sección “Cartas de Lectores” promovió la Enciclopedia. El texto, que delata el estilo de Rama, muestra las derivas del problema en aquel momento tan efervescente. Se titula, sintomáticamente, “Una visión integral de nuestra cultura”:

El Uruguay se está buscando a sí mismo. En procura de salidas viables para superar la crisis actual, el país, inquieto, se vuelve a indagar en sus orígenes, en su trayectoria, en su problemática presente. Necesitamos conocer CÓMO FUIMOS y CÓMO SOMOS para saber CÓMO DEBEMOS SER.

Como un aporte fundamental a esa búsqueda, ARCA y EDITORES REUNIDOS concibieron una colección que abarque TODO EL URUGUAY: su historia, su política, su pensamiento, su literatura, su arte, sus instituciones, sus hombres-clave, sus estructuras sociales, su formación étnica, su filosofía, su moral, su religión, su música, su deporte, sus costumbres, sus grandes mitos nacionales.

Así nació la ENCICLOPEDIA URUGUAYA, que ofrecerá, por primera vez en nuestro medio, una visión global del proceso histórico-cultural, vinculando las más diversas disciplinas. [...]

---

9 Documentación y evaluación del tema en Rocca (ed.) (2009), y en Roca (ed.) (2012).

10 Ambición que Rama había confesado en 1960 cuando reseñó un libro de Alberto Zum Felde (Rama 1960: 21-22).



El conjunto constituye, sin lugar a dudas, el más grande esfuerzo editorial emprendido por uruguayos y da la pauta de la madurez alcanzada por nuestra cultura.

Los 58 fascículos constituirán una verdadera HISTORIA ILUSTRADA DE LA CIVILIZACIÓN URUGUAYA: una imagen objetiva, coherente y sistemática de la cultura nacional.

Para plasmarla, se ha reunido un elenco de los mejores especialistas de cada rama, de diversas ideologías y tendencias y de autoridad indiscutible en sus respectivas materias.<sup>11</sup>

La obra, marcadamente humanística, fue escrita por historiadores, sociólogos, críticos de arte y literatura, economistas, teólogos, periodistas y los escasos politólogos de entonces. Todos ellos en un margen de edades que oscila entre los veinticinco y los sesenta y un años: el más joven, Jorge Ruffinelli, nació en 1943; el mayor, Roberto Ibáñez, había nacido en 1907. Todos los colaboradores estaban vinculados a la nueva visión de la cultura y el mundo, dentro de una perspectiva mayoritariamente cercana a la izquierda independiente, representada por la línea del semanario *Marcha*, aunque hubo algunos comunistas y varios simpatizantes de los partidos tradicionales. Todos provenían del campo académico, de la investigación y el periodismo cultural especializado. Por fuera de la proclamada “objetividad”, la postulación inicial de un lugar hacia donde ir que fuera distinto al que se encontraba la sociedad uruguaya entonces habla del objetivo innovador. Tres de los colaboradores prometidos en el aviso precitado no escribieron: Carlos Quijano (director de *Marcha*), el filósofo Arturo Ardao y el historiador nacionalista Juan E. Pivel Devoto. Ignoro las causas de la defección de los dos primeros. Supe, en cambio, por testimonio de Alberto Oreggioni, que una vez que se publicó el cuaderno inicial, “La historia política”, firmado por Carlos Real de Azúa, Pivel se retiró del proyecto por discrepancias con el enfoque inequívocamente adverso al desempeño contemporáneo de los partidos tradicionales que –Pivel imaginó con acierto– iba a ser la tónica de la obra. Las siguientes introducciones generales no hicieron sino confirmar esta tendencia: el propio Rama en su panorama “180 años de literatura” (fascículo II), termina predicando que Uruguay vive “la mayor enajenación que haya conocido nunca la vida nacional” (pág. XXXIX) y en el tercer número Luís Carlos Benvenuto traza un balance de la historia económica desde los orígenes hasta

---

<sup>11</sup> “Una visión integral de nuestra cultura. *Enciclopedia Uruguaya*” (aviso), Sin Firma, en *Marcha*, Montevideo, N° 1.398, 18 de abril de 1968, 5 (destacados en el original).



aquel presente de estancamiento y oscuras perspectivas. Dicho en otros términos, la Enciclopedia postula de modo bastante evidente que del marasmo en que se vive hay que salir por otras vías que ya no son las que ensayaron los partidos históricos hasta entonces. Se saldrá acumulando las fuerzas de los intelectuales y los sectores disconformes con el estado de cosas, sobre todo los estudiantes y los obreros. Sin disimulos, Rama señala este camino en varios de sus artículos de *Marcha* de esta época y en “La conciencia crítica” (capítulo 56 de Enciclopedia uruguaya), a los que refunde en *La generación crítica* (Panoramas, 1939-1969), publicado por Arca en 1972.

Para 1969 Rama mantiene a la literatura como discurso estético hegemónico, aunque lo inserte en una corriente cultural más amplia. No estaría tan lejos, por lo tanto, de lo que postuló en su largo recuento de fines del año 1960, en el que vino a inspirarse en la idea de sistema literario que fuera formulada por Antonio Candido apenas unos meses antes en su *Formação da literatura brasileira*. Momentos decisivos, cuando Rama no dudó en tramar cultura con vida política latinoamericana, y dentro de la primera preconizó a la literatura como discurso a la vanguardia de todas las formas y prácticas artísticas (1960: 24-26). Y, sin embargo, comenzaba a tomar una distancia, diríase estratégica, de la literatura como sola manifestación estética, ya que esta se encontraba atravesada o rodeada por la política y la economía.

En la Enciclopedia uruguaya el único colaborador no uruguayo y de residencia temporaria y, aún más, que ya no estaba en el país cuando la obra se publicó, fue Darcy Ribeiro. El ilustre brasileño preparó un capítulo, “La España de la conquista” (capítulo 3, págs. 41-60, 1968); pesó en la elaboración del plan y, como buscaremos probarlo, incidió en el cambio de orientación que, hasta entonces, se tenía en este tipo de revisiones del pasado y el presente. El fascículo mencionado parece, a primera vista, haber sido preparado para otra obra general. De hecho, se trata de una síntesis de algunos trabajos que Darcy estaba elaborando en ese momento y que se publicarían en breve, en especial *Configuraciones histórico-culturales americanas*, editado en Montevideo en 1972 por el efímero Centro de Estudios Latinoamericanos, cuyo director era, precisamente, Ángel Rama. El texto que salió en Enciclopedia discurre sobre aspectos de la situación europea durante la conquista, los primeros impactos que se producen en el encuentro de los dos mundos (europeo e indígena) y concluye con una breve caracterización de los pueblos originarios según la regionalización de América



que, luego, fue usual en las propuestas del autor. Nada, o casi nada, se encuentra en esas páginas sobre el Uruguay. Apenas un marco que permitiría identificar una matriz americana en esa porción del continente hasta entonces casi ajena a la caracterización colonial de su historia. Una visión como la de Ribeiro aprecia lo particular en el movimiento general de América y de las guerras de los imperios en la frontera entre el Medioevo y el Renacimiento, con lo cual el trabajo marca una ruptura radical con las perspectivas nacionalistas y, por ende, umbilicales, de la historia uruguaya. En esa apuesta, prepara la episteme de una serie latinoamericanista que Rama logrará armar en su exilio venezolano con la Biblioteca Ayacucho a partir de 1975. Antes, sobre la participación activa de Darcy en el proyecto nos queda una fotografía dada a conocer en la misma obra que lo muestra sonriente, junto a varios de los integrantes del equipo editor en un momento de camaradería, entre los cuales Rama está en el centro de la imagen.

#### IV

La reflexión sobre el pasado se devuelve en categorías antropológicas sobre el presente. Esto lleva a Rama hacia fines de la década del sesenta a una variación sobre la cultura más allá de lo estético. En 1970, en el marco de un seminario dirigido por Darcy Ribeiro para la reformulación de los planes y de la misma estructura de la Universidad de la República, Rama conecta la voluntad del cambio sobre el presente y la utilidad de la propia disciplina como instrumento de transformación. En su ponencia pugna por la reforma total de los planes de estudios universitarios en Letras:

Educar no consiste en promover bellos productos literarios, sino que implica elegir y desechar, determinar una línea rectora, creer en ella y proponerla a una sociedad porque se estima que es útil a su proceso creativo. [...] se trata [...] de crear un campo de comunicación intelectual donde se nos pueda ofrecer una imagen coherente del pensamiento y el arte actual, de sus implicaciones nacionales y regionales, de las proposiciones ideológicas que comporta. Es trazar las coordenadas de una cosmovisión moderna que pone en funcionamiento muy distintas disciplinas (sociología, antropología, artes) pero que tiene sus manifestaciones más amplias y más eficaces sobre el conjunto de los hombres, a través de las letras. [...] Preconizar esta acentuación de lo nacional no contradice lo dicho sobre la necesaria universalidad de los conocimientos y planteos académicos (1970: 127-160).



Este texto, aún del ciclo militante, busca la participación del intelectual y de los sujetos sociales en el mundo contemporáneo para vivirlo desde el cambio y a través de lo nacional que sólo se concibe en el marco de una vida regional. De ahí el rechazo de la literatura como bellas letras –y, una vez más, del “cosmopolitismo” al que observa como una modalidad frívola del diletante–; de ahí la resistencia a los ejercicios meramente evocativos del pasado y de todo lo que no sea recuperable para entender y participar del presente. Los años que siguen muestran rectificaciones y flexibilidades. En la introducción a *Los gauchipolíticos rioplatenses*, publicada en 1976 (Buenos Aires, Calicanto) insiste en la apertura culturalista, en la defensa de una “diversidad” pero, aún –nótese–, plenamente respetuosa de la autonomía y la especificidad de la literatura. Sólo con la incorporación del concepto de transculturación, que empieza a aparecer en textos de fines de esa década, los límites entre la literatura y otros saberes se harán más lábiles. Como el propio Rama no deja de aclararlo en su libro de 1982, este concepto procede del libro de Fernando Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940).

Pero la prosa poética y las sugestivas ideas de Ortiz no son la única fuente. Cabe anotar que antes de Rama había conocido y hasta había aplicado el concepto de transculturación de Ortiz el musicólogo Lauro Ayestarán en un capítulo sobre la música de los negros en Montevideo dentro de su extensa e inconclusa obra *La música en el Uruguay* (Montevideo, SODRE, 1953). Hay que consignar que Rama conoció la obra de Ayestarán, a la que admiró y que pronunció palabras de encendido elogio al notable investigador en ocasión de su prematura muerte justo en la dirección del rescate de una cultura popular, buscada como nervio y tejido de la nueva cultura latinoamericana (Rama 1966:30). Si de Ayestarán pudo tomar esta referencia es claro que a través de Darcy Ribeiro entró a los problemas de la antropología. En el citado libro de 1972 Darcy propuso redefinir el “concepto mismo de autonomía cultural (...) puesto que sólo circunstancialmente es posible referirse a situaciones de independencia cuando se trata de sociedades afectadas de modo activo o pasivo por los procesos civilizatorios”. Predominio, deculturación e incorporación son los conceptos fuertes que Ribeiro identifica como procesos culturales en estas sociedades, y en esa línea trazará los límites de los distintos tipos de “pueblos” de América Latina: pueblos testimonio, nuevos y trasplantados. En esas exactas demarcaciones se fundará su colega uruguayo para establecer su hipótesis de las “comarcas culturales” del subcontinente en



*Transculturación narrativa en América Latina* (México, Siglo XXI, 1982). En síntesis, el concepto de “transculturación”, que recoge estas incitaciones de Ortiz –tal vez por la vía de Ayestarán– y de Ribeiro, de Gilberto Freyre y también del ensayista venezolano Mariano Picón Salas, le hace perder pie a la idea de “sistema” y la aplicación de un imperativo organicista que, partiendo de Candido, Rama había utilizado para la literatura latinoamericana con una inicial rigidez.

El 12 de marzo de 1976, en plena escritura de la antedicha introducción a *Los gauchipolíticos rioplatenses*, mientras le da instrucciones a Darcy Ribeiro para que arme el prólogo y la cronología al volumen de *Casa Grande & Senzala*, de Freyre, Rama confiesa sus planes que, bien mirados, en parte ya había ensayado en el proyecto de Enciclopedia uruguaya:

Tengo el proyecto de componer entre todo una monumental cronología latinoamericana que todavía no existe.

Cada volumen lleva una cronología en tres columnas: autor y obra; su país y América Latina, pol[ítica,] econ[omía,] cultura; el mundo circundante e influyente en el mismo período. Hay variantes (algunos comienzan con el nacimiento del autor otros con su primera obra, o sus estudios) y desde luego la recopilación de datos sobre A[mérica] Latina y Mundo externo; toma en cuenta en cada caso la vocación del autor (si es novelista, atendemos literatura; si es un sociólogo, las ciencias humanas, and so on).

Se sabe que el asesoramiento de Antonio Candido y Darcy Ribeiro permitió la inclusión abierta de Brasil en la Biblioteca Ayacucho, con lo que se compensó, por primera vez, la ausencia de la cultura brasileña en las colecciones bibliográficas hispanoamericanas, mientras se mantenía la estruendosa ausencia de Hispanoamérica en Brasil, asunto que se repite en las cartas que canjean Berta Gurgel Ribeiro y Rama, y que la antropóloga trata de superar en actividad como directora de una colección de literatura latinoamericana en la editorial Paz e Terra, con la cual Rama va a colaborar.

Sin el enorme conocimiento de las letras hispanoamericanas y los concretos vínculos con sus escritores que tuvo Rama, Berta no hubiera podido cumplir con los propósitos de la colección literaria de Paz e Terra. Sin Darcy (y sin Candido), en suma, Rama no hubiera podido conocer Brasil con la propiedad con que desde aquellos tempranos años de la década del sesenta comenzó a interiorizarse en esa cultura. Sin la labor crítica en *Marcha*, sin su trabajo como editor en Arca (1962-1973), sin la aventura de Enciclopedia uruguaya no hubiera podido organizar el plan de la Biblioteca Ayacucho.



En 1978, en una entrevista concedida al periodista alemán Federico Knoblauch, Rama empalmó estas instancias de su vida intelectual:

Quien fue, como yo, crítico literario durante tantos años, director de una editorial como Arca, director de la Enciclopedia de la Cultura Uruguaya [sic], quien participó un poco de la vida teatral y literaria del país, actualmente ha pasado a integrarse a otra zona de América Latina donde todavía es posible cumplir con aquellos principios que nos movieron en el Uruguay. [...] actualmente mi pasión es la realización de la Biblioteca Ayacucho (Knoblauch 1999: 10).

La continuidad es irrefutable, pero la experiencia uruguaya se desarrolló en las movilizadoras prácticas de la cultura independiente, ajena y aun enemiga del Estado, o en el seno de la Universidad radical que enfrentaba a los gobiernos conservadores. En Venezuela, en cambio, bajo el cobijo de los dólares que brotaban junto al crecimiento de la producción petrolífera, en un clima de franco liberalismo, la biblioteca americanista se pudo gestar como un plan académico sin que se pudiera reeditar, por lo tanto, la sinonimia entre cultura y militancia. Si la noción de América Latina de los años sesenta tenía a Cuba y su revolución como horizonte visible, la Biblioteca Ayacucho consagró una idea de América Latina con una inflexión clásica, despojada de la lucha inmediata; apostó, si acaso, a una redención diferida a partir de la creación de una gran memoria continental de la escritura.

### **Bibliografía**

- Barros Léméz, Álvaro y Carolina Blixen (1986). *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*, Montevideo, Fundación Ángel Rama/Ed. Arca.
- Bueno, Mónica y Miguel Ángel Taroncher (coords.) (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Conteris, Hiber (1968). “La literatura como consumo”. *Marcha*, Montevideo, N° 1.404, 31 may., 30-31.
- Gociol, Judith y otros (2007). *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Knoblauch, Federico (1999). “Con Ángel Rama en Caracas, 1978: La creación de la Biblioteca Ayacucho”. *El País Cultural*, Montevideo, N° 481, 22 ene.



- Maunás, Delia (ed.) (1996). *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino* (Entrevistas de la editora. Apéndices de Víctor Pesce y Carmen González de García), Delia Maunás (editora). Buenos Aires, Colihue.
- Rama, Ángel (1960). “La novela y la crítica en América”. *Marcha*, Montevideo, N° 1.005, 22 abr., 21-22. Acerca de *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. La narrativa*, de Alberto Zum Felde.
- \_\_\_\_\_ (1964). “García Márquez: la violencia americana”. *Marcha*, Montevideo, N° 1.201, 17 abr.
- \_\_\_\_\_ (1966). “Ayestarán: descubridor de una cultura analfabeta”. *Marcha*, Montevideo, N° 1.314, 29 jul.
- \_\_\_\_\_ (1970). “Letras”. Rufino Larraud y otros, *La estructura de la Universidad a la hora del cambio. Tomo 2*, Montevideo, Universidad de la República/Departamento de Publicaciones, 127-160. [Informe presentado en un seminario dirigido por Darcy Ribeiro sobre la reforma de la Universidad de la República, Montevideo].
- \_\_\_\_\_ (1985). “La narrativa de Gabriel García Márquez: Edificación de un arte nacional y popular”. *Texto Crítico*, Xalapa (Universidad Veracruzana), N° 31-32, ene.- ago., 148-151.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Literatura, cultura y sociedad en América Latina* (Antología, prólogo y notas de Pablo Rocca. Con la colaboración de Verónica Pérez), Montevideo, Trilce. [Ed. brasileña: Belo Horizonte, UFMG, 2008. (Trad. de Rómulo Monte Alto)].
- Rocca, Pablo (ed.) (2009). *Revistas culturales del Río de la Plata (Campo literario: debates, documentos, índices, 1942-1964)*, Montevideo, CSIC/Universidad de la República/ Banda Oriental.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960)*, Montevideo, CSIC/Universidad de la República.
- Said, Edward (2004). “Introducción” a *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate.